

## *La evolución del factor religioso en Europa como elemento constitutivo de la identidad nacional*

Santiago Petschen Verdaguer  
Univ. Complutense

RESUMEN: El autor presta atención a los distintos factores que han solido y suelen configurar la identidad nacional deteniéndose de manera especial en el factor religioso. Muy propio de las Iglesias ha sido el asumir los valores de las naciones. La vinculación, sin embargo, de la religión al nacionalismo opera con frecuencia como elemento de relativización lo que ocurre no sólo con las religiones de carácter universal sino incluso con las religiones nacionales como el judaísmo. En determinadas circunstancias la Iglesia -como ha sucedido últimamente con Juan Pablo II-, ha puesto freno a la exacerbación nacional. El autor, en el artículo, pretende matizar la afirmación general de que los nacionalismos son la nueva religión civil de nuestro mundo. Para ello examina diversos casos en que la nación mantiene e incluso recupera la religión. Otras veces religión y nacionalismo van a la par o el nacionalismo se conforma con seguir utilizando los aspectos religiosos que perviven en la actualidad.

SUMMARY: The author is concerned with the different factors that were and still are taken into consideration with regard to the notion of nationhood, and pays special attention to the religious factor. Religious hierarchies have a natural tendency to encroach upon the nation's values. Yet the association of religion and nationalism often brings about a relativistic element, not only in those religions with a universal pledge but also in national creeds such as Judaism. The Church has sometimes proven to be an effective means to appease national turmoil, as has been recently attested by John Paul II. In his article, the author undertakes to provide a balanced appraisal of the prevailing view that nationalism has become the new civil creed for our times. Thus, he recalls several cases in which a nation has preserved, or even managed to retrieve, its religion. In other cases, both religion and nationalism progress in harmony, or else, nationalists exploit for their own benefit the religious issues present in today's world.

### I. LA IDENTIDAD NACIONAL. SUS FACTORES. CARACTERÍSTICAS COMUNES A DICHOS FACTORES.

Que todo ser humano necesita pertenecer a un grupo básico de identidad que fundamente su personalidad colectiva es una afirmación bastante probada. O dicho con otras palabras, según el antropólogo Joan F. Mira, la necesidad de identidad es un fenómeno universal<sup>1</sup>. En muchísimos casos ese grupo básico de identidad es la nación aunque existan otros grupos que desempeñen también la misma función.

La particular sensibilidad que el mundo de hoy tiene al fenómeno de la identidad añade a esta cuestión un interés mayor. La Conferencia de Seguridad y

---

<sup>1</sup> Joan F. Mira, *Crítica de la nación pura*, E. Climent (ed), Valencia, 1984, p. 14.

Cooperación en Europa considerando que la mayoría de los conflictos tienen en Europa raíces en las minorías nacionales que frecuentemente sienten cuestionada su identidad, creó un instrumento para tratar los problemas que de ello se originan: el Alto Comisionado para las Minorías nacionales<sup>2</sup>. Lo que acabamos de decir sobre los conflictos podría extenderse incluso a otras de las manifestaciones de la vida política de los pueblos. Piénsese por ejemplo en los referéndums celebrados últimamente en los Estados europeos -entre los que destaca por lo que nos atañe el suizo del 6 de diciembre de 1992 sobre el Espacio Económico Europeo-, y en las numerosas disposiciones que salen por doquier a propósito de las lenguas.

Pero, por muy esencial y nuclear que sea, la identidad nunca deja de ser algo evolutivo, caracterizado a la vez, por la continuidad y por el cambio. En frase de Caro Baroja, "toda identidad es dinámica, es decir, variable"<sup>3</sup>.

Un grupo nacional como tal se siente unido por unos vínculos que constituyen los factores de su identidad que le distinguen de los demás grupos nacionales. Entre los más relevantes encontramos:

- la memoria histórica que llega a formar a través del tiempo una iconografía específica de poderosa eficacia para la estructuración de los pueblos;
- el territorio con las fronteras que lo delimitan;
- la utilización de una misma lengua;
- la pertenencia a una misma religión.

Además de éstos existen otros factores como la fidelidad a una dinastía o las vinculaciones económicas...etc., que tal vez no tengan tanta importancia como los primeros.

Y son las características comunes a estos fenómenos lo que les hace ser lo que son, factores fundamentales de identidad. A saber:

1. La profundidad. La capacidad de invadir al ser humano adherido a él hasta las esencias más íntimas de su personalidad.
2. La actualización permanente, diríamos cotidiana del factor en la vida de los miembros del grupo nacional. Por ello en las sociedades secularizadas la religión pierde importancia como elemento de identidad.
3. Consecuencia de las dos anteriores, la facilidad de marcar diferencias con las demás naciones dado que esencial a toda identidad es la contraposición a las identidades de los otros.

Y si la identidad es cambiante, también lo son lógicamente sus factores. Incluso una manifestación tan importante como la lengua podría para Sabino Arana dejar de ser factor de identidad del pueblo vasco. Arana afirmó en cierta ocasión:

---

<sup>2</sup> Rob Zaagman y Hannie Zaal, "The CSCE High Commissioner on National Minorities: Prehistory and Negotiations". Texto difundido por la Secretaría de Praga de la CSCE, 1994.

<sup>3</sup> Julio Caro Baroja, *El laberinto vasco*, San Sebastián, 1984, editorial Txertoa, p. 16.

"Si tuviésemos que elegir entre una Vizcaya poblada por maketos que hablasen sólo euskera y una Vizcaya poblada por vizcaínos que sólo hablasen español, sin duda elegiríamos la última... lo que importa no es hablar una u otra lengua. Más bien lo que importa es la diferencia entre lenguas como medio para preservarnos del contagio de los españoles y para evitar la mezcla de razas. Si nuestros invasores aprendiesen euskera, tendríamos que abandonarlo y dedicarnos a aprender ruso, noruego, o cualquier otra lengua que ellos desconociesen"<sup>4</sup>.

Los factores no suelen darse aislados sino que van unidos apoyándose mutuamente y dándose entre ellos una gradación que puede cambiar con el tiempo. El factor además de su aspecto profundo tiene también otro visible y exterior vinculado a la actualización cotidiana del mismo. Es el aspecto simbólico de la identidad.

Por otra parte, la esencia de la identidad se interpreta de diversas formas y las interpretaciones obviamente se modifican. Si para Sabino Arana, lo esencial de la identidad vasca era la raza, para los autores más relevantes del nacionalismo catalán la esencia de la identidad de su pueblo es la lengua. El obispo Torras i Bages decía que Cataluña, si dejaba de ser cristiana no sería Cataluña, afirmación con la que muchos hoy no están de acuerdo aunque reconozcan que el cristianismo haya sido un valioso elemento en la formación de su identidad nacional.

## II. LO RELIGIOSO COMO FACTOR DE IDENTIDAD NACIONAL.

El terreno movedizo en el que, como acabamos de ver, nos encontramos, aumenta su inestabilidad al ser enfocado desde la religión. La religión es un factor que a su vez puede operar -de hecho ha operado y sigue operando-, como grupo básico de identidad. Las características de la nacionalidad y de la religión, en cuanto a lo que nos atañe, tienen mucho de parecido. Los aspectos sentimentales e irracionales, el peso de la tradición, la referencia totalizante a su objeto, el idealismo de los que profesan fidelidad, son elementos comunes a la religión y al nacionalismo. De ahí que no sea difícil oír hoy que los nacionalismos son la nueva religión civil de nuestro mundo<sup>5</sup>. A esta cuestión ya se refirieron hace algún tiempo los funcionalistas como Smelser y como Eisenstadt para quienes el nacionalismo sustituye en la modernidad a la religión dando a las nuevas sociedades la integración que las antiguas recibían del hecho religioso. Esta teoría sufrió duras críticas desde el momento en que apareció y si una mirada a las realidades actuales nos descubre en algunos casos la existencia de dicha sustitución, en muchos otros hay evidentemente que negarla. Es la observación de los hechos la que nos muestra la variada pluralidad de identidades que hay en nuestro entorno. Precisamente por ser religión y nación dos realidades distintas, aun en tiempos en que la vida humana estaba profundamente sacralizada se formaron las naciones como fenómenos autónomos.

---

<sup>4</sup> Citado por Ricardo Sanmartín, *Identidad y creación*, Barcelona, 1993, editorial Humanidades, p. 62.

<sup>5</sup> Crónica del seminario "Religión y política en el mundo contemporáneo", Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, *El País*, 1 de agosto de 1994, p. 20.

La religión no ha sido por sí sola un elemento creador de naciones. Ha ido siempre unida a otros elementos. Pero normalmente ha actuado en la nación como factor de fortalecimiento nacional. La religión aparece unida a la nación en sus vicisitudes políticas, militares, culturales...etc. La monarquía del Imperio español se apoyaba para sus conquistas y para sus defensas en la religión católica. En la Ucrania occidental, la Iglesia greco-católica ha sido el elemento identitario establecedor de distancias tanto con los ortodoxos rusos como con los polacos católicolatinos. En Croacia, en donde los franciscanos habían sabido enraizar hondas tradiciones católicas, el nacionalismo ascendió muy ligado al catolicismo. En la Serbia denominada por los turcos, la única institución que identificaba a sus nacionales era la religión ortodoxa. Y así podríamos continuar con numerosos ejemplos.

### III. LA RELIGIÓN ANTE LA NACIÓN.

La religión mira con atención los sentimientos nacionales de los pueblos que le son fieles, para insertarse más en ellos y vincularlos más a sí. En el caso de la Iglesia, puede decirse desde ese punto de vista que es la madre de los pueblos. Cultiva sus valores, celebra sus glorias, se adapta a sus tradiciones. Con dicha actitud la Iglesia ha protegido la dignidad nacional contra la incuria de los dominadores. A lo largo de la Historia ha considerado que al actuar así, utilizaba una pedagogía muy adecuada para la evangelización. Este asumir los valores de las naciones se constata muy claramente en la acción de los santos Cirilo y Metodio que desde la cultura griega se adaptaron a la eslava asumiendo y elevando sus instrumentos culturales<sup>6</sup>. Y si examinamos la acción de la Iglesia en América hallamos una prodigiosa atención por parte del clero a las lenguas, dialectos, costumbres y tradiciones de los pueblos esparcidos por todo el continente.

Por otra parte, las características del clero católico hacen a éste muy apto para vincularse profundamente con el pueblo. Y si en circunstancias normales esta vinculación ha resultado menos actualizada, se ha acentuado en los momentos en que el grupo nacional exigía para sí una especial sensibilidad. Por ello no infrecuentemente, una parte importante del clero se ha sentido profundamente nacionalista. Típicas han sido las actitudes del clero vasco a lo largo de la historia del nacionalismo de su país. En el clero catalán se encuentran figuras prominentes del catalanismo: Collell, Verdaguer, Morgades, Torras i Bagues...etc. Más fuerza tenía la actitud de los clérigos si consideraban que la exaltación de los valores nacionales estaba vinculada al desarrollo de la fe. El obispo Morgades de Barcelona, en una pastoral sobre la enseñanza del catecismo en lengua catalana llegó a afirmar: "...ordinariamente el hombre no puede salvarse, porque de otra manera no puede tener fe, sin que se le enseñe y predique en lengua que entienda, siendo por tanto hacerlo de otro modo una costumbre detestable, perniciosísima y destructora de la fe"<sup>7</sup>. Con este juicio, la utilización de la lengua oficial, el

---

<sup>6</sup> Juan Pablo II, *Slavorum Apostoli*, Madrid, 1985, ediciones Paulinas, p. 23.

<sup>7</sup> José Morgades, "Predicación de la palabra divina y enseñanza del catecismo en lengua catalana", *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona*, 15 de enero de 1900, p. 19.

castellano, recibía un ataque frontal. Lo que nunca hubieran hecho ni Balmes ni Claret, eminentes clérigos catalanes nacidos unas décadas antes.

Una actitud semejante ha sido la actitud de Juan Pablo II desde el comienzo de pontificado en relación con los países del Este. La primera vez que como pontífice visitó Polonia dijo en la homilía que pronunció en la plaza de la Victoria de Varsovia: "No se puede comprender al hombre fuera de esa comunidad que es la nación"<sup>8</sup>. Woytila entiende que las naciones en virtud de su propia cultura poseen una soberanía fundamental que debe ser protegida si se quiere la paz en el seno de la familia humana<sup>9</sup>.

La vinculación de la religión al nacionalismo no puede ser absoluta pues nacionalismo y religión aunque tienen puntos de contacto, son dos cosas distintas. Entre ambas existe también cierto distanciamiento que se da no sólo en las religiones de carácter universal sino incluso en las religiones nacionales. En la historia reciente del judaísmo se han opuesto dos corrientes, una más inclinada hacia el nacionalismo interesada en recrear la unidad política de Israel en el mismo territorio del pasado y otra contraria a ello por considerar que el exceso de nacionalismo era un obstáculo para los valores más genuinos de la religión. Los ortodoxos desarrollaron principalmente a partir de los años sesenta, una interpretación hostil al sionismo. Para los ortodoxos, la creación de un Estado judío similar a los otros Estados modernos es contrario al mandato de la Torá que impone a los israelitas un modelo de vida separado y distinto del de los demás pueblos<sup>10</sup>. La interpretación de la Torá por parte de algunos ortodoxos es tan estricta que incluso llegaron a interpretar el holocausto como un castigo al sionismo.

En la década de los noventa, Juan Pablo II, afectado por las manifestaciones más radicales del nacionalismo se ha sentido obligado a censurar duramente su exacerbación. Los discursos de su última época, como el pronunciado en Gorizia el 2 de mayo de 1992 o el -retransmitido a Bosnia desde Castelgandolfo el 8 de septiembre de 1994-, que debió haber leído en Sarajevo, se ponen en línea con los de Benedicto XV, Pío XI y Pío XII, pontífices que presenciaron duras consecuencias causadas por el nacionalismo<sup>11</sup>.

Un alto nivel ético, al relativizar los ideales del nacionalismo aportó Juan XXIII cuando hizo una consideración sobre las relaciones de las minorías nacionales con las mayorías que les envuelven. El texto, inserto en la *Pacem in terris* dice así: "Hay que advertir, sin embargo, que esas minorías étnicas, bien por la situación que tienen que soportar a disgusto, bien por la presión de los recuerdos históricos, propenden muchas veces a exaltar más de lo debido sus características raciales propias, hasta el punto de anteponerlas a los valores comunes propios de todos los hombres, como si el bien de la entera familia humana hubiese de subordinarse al bien de una estirpe. Lo razonable, en cambio es que tales grupos

---

<sup>8</sup> Juan Pablo II, *Homilía en la Pl. de la Victoria de Varsovia*, 2 de junio de 1979.

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Discurso a la UNESCO*, París, 2 de junio de 1980, n° 15.

<sup>10</sup> Gilles Kepel, *La revancha de Dios*, Madrid, 1991, pp. 240-241.

<sup>11</sup> Yves Marie Hilaire, "Los Papas del siglo XX frente a los nacionalismos", *Communio*, II época, n° 2, pp. 148-157.

étnicos reconozcan también las ventajas que su actual situación les ofrece, ya que contribuye no poco a su perfeccionamiento humano el contacto diario con los ciudadanos de una cultura distinta, cuyos valores propios puedan ir así poco a poco asimilando. Esta asimilación sólo podrá lograrse cuando las minorías se decidan a participar amistosamente en los usos y tradiciones de los pueblos que las circundan; pero no podrá alcanzarse si las minorías fomentan los mutuos roces que acarrearán daños innumerables y retrasan el progreso civil de las naciones"<sup>12</sup>.

#### IV. LA NACIÓN ANTE LA RELIGIÓN.

La posición de la nación ante la religión es diversa según situación y circunstancias de los elementos de la religión. Si elaborar, desde nuestra perspectiva, una teoría del nacionalismo es decididamente complicada, sí que resulta factible tal como dice Breuille, hacer una tipología útil localizando similitudes entre las distintas manifestaciones del nacionalismo<sup>13</sup>. Los nacionalismos defensivos o bien han mantenido e incluso recuperado la religión como necesidad utilizándola como elemento puesto en su favor o, en los casos más radicales, ha traspuesto al nacionalismo elementos íntimamente propios de la religión.

Se acomodan al primer tipo los casos de Lituania, de Polonia y de Ucrania durante el tiempo del comunismo. En los mencionados países, el lugar más adecuado para luchar contra el comunismo era la Iglesia Católica. El catolicismo influía también dando a la lucha unas características de mayor profundidad y vigor. Caído el comunismo, la vinculación política a la Iglesia Católica, ya no ha sido necesaria y han aparecido decididos aspectos secularizantes aunque los sectores que practican la vida religiosa se caractericen por su firmeza de convicciones.

Un caso de recuperación lo hallamos en los musulmanes de Bosnia acostumbrados como estaban a la secularización y a vivir en un Estado laico. La población joven ya era poco practicante. La guerra, sin embargo, ha impulsado a los Bosnios a utilizar lemas y símbolos coránicos. Incluso han acariciado la idea de fundar un Estado musulmán. En términos religiosos han respondido también sus oponentes serbios edificando iglesias ortodoxas.

En el caso de Euskadi encontramos una acomodación al tercer tipo. Las pautas religiosas existentes en el pueblo vasco -como afirma Ricardo Sanmartín-, han sido traducidas por los abertzales a términos seculares. El abertzalismo es una traducción de la fidelidad y del fervor católicos y la moral revolucionaria e independentista que legitima la violencia, es una traducción de la intransigencia de la moral vasca. No en vano entre los miembros de la ETA hay una proporción bastante alta de ex-miembros del clero. De la fe en Dios han pasado a la fe en Euskadi<sup>14</sup>. Una actitud así tiene un matiz distinto en Irlanda del Norte dado que, a pesar de haberse producido dicha sustitución, la religión ha seguido actuando como símbolo de dos nacionalismos históricos duramente contrapuestos.

<sup>12</sup> Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 11 de abril de 1963, párrafo 97.

<sup>13</sup> John Breuille, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, 1990, editorial Pomares-Corredor, p. 12.

<sup>14</sup> Ricardo Sanmartín, *Identidad y creación*, Barcelona, 1993, editorial Humanidades, pp. 68-70.

En los nacionalismos no atacados, la relación entre nacionalismo y religión da evolutivamente pasos equilibrados. Encontramos estos tipos: Marchar a la par. Relegar la religión como factor de identidad a un lugar inferior al ocupado históricamente. Conformarse con utilizar los elementos religiosos que se conservan en la actualidad más secularizada.

El caso típico de las Iglesias nacionales es marchar a la par. En la Rumanía de Ceaucescu se produjo un acercamiento entre el régimen político y la Iglesia ortodoxa. Tras la desaparición del *conducator*, el Patriarca Teoctist presentó la dimisión y se marchó a un monasterio. Sin embargo, una reelección le hizo volver a Bucarest estableciéndose un paralelismo entre la transición del Estado y la de la Iglesia. La Iglesia de Rumanía se siente vinculada al Estado y critica ciertas actitudes de la Iglesia Católica por parecerle poco respetuosas con el Estado. El que en marzo de 1990 la Santa Sede nombrase a seis obispos de rito latino y a cinco de rito griego para Rumanía comunicándolo a las autoridades del Estado, por cortesía, solamente 24 horas antes, fue considerado en la Iglesia Ortodoxa "un verdadero desafío a la dirección del Estado rumano y de la Iglesia Ortodoxa sobre todo si se tiene en cuenta que todos los nuevos jerarcas ortodoxos rumanos elegidos por los colegios electorales eclesiásticos recibieron confirmación por parte de la institución presidencial del país conforme a una larga tradición de la Iglesia Ortodoxa"<sup>15</sup>.

La independencia de Macedonia y el no reconocimiento de la misma por parte de Serbia y de Grecia, tiene su paralelo en el deseo de Skopje de ser reconocido como patriarcado autocéfalo, a pesar de contar con un número muy escaso de clero. A la negativa de los patriarcados ortodoxos, la Iglesia de Macedonia responde buscando apoyo en el exterior. El Patriarca fue el único entre los ortodoxos que acudió a Asís a la llamada de Juan Pablo II para una oración en común en 1993<sup>16</sup>.

La iglesia ortodoxa griega es punta de lanza en la lucha por las reivindicaciones de la minoría griega en Albania. Los primeros reconocimientos que obtuvo dicha minoría del gobierno albanés estuvieron relacionados con las libertades religiosas.

La relegación de la religión como factor de identidad a un lugar inferior al ocupado históricamente se ha producido por etapas. Antes de la Revolución francesa, los Estados tenían en la religión el factor principal de su identidad nacional. A los Reyes Católicos y a los Austrias no les preocupó el pluralismo lingüístico de España, sino el religioso. En Irlanda, en Quebec, en Flandes...etc, el factor principal de la identidad nacional fue el catolicismo. Las distintas unidades políticas centroeuropeas hallaron su identidad en las diversas confesiones resultado de la fragmentación del cristianismo durante la Reforma.

En el paso de la Edad Moderna a la Contemporánea el Estado-nación sustituye a la religión por la lengua como factor principal de identidad nacional. Los revolucionarios franceses rechazaron el factor religioso de la identidad y exaltaron el de la lengua. "Quitad su imperio a los curas -decía Barère en la Convención-,

---

<sup>15</sup> Mircea Pacurariu, *Pages de l'Histoire de l'Eglise Roumaine*, Bucarest, 1991, pp. 66-67.

<sup>16</sup> Constantin Simon, "Macedonia: una nazione alla ricerca di un'identità etnica ed ecclesiale", *La Civiltà Cattolica*, 1992, vol. III, pp. 248-262.

por medio de la enseñanza de la lengua francesa..., la lengua de las leyes de la República"<sup>17</sup>. En Alemania, los discursos a la Nación alemana de J.G. Fichte establecían la lengua como el factor de identidad fundamental de una nación que religiosamente era pluralista.

Las nacionalidades carentes de Estado propio tardaron más en dar ese cambio. El paso de la religión a la lengua, como principal factor de identidad nacional, se produjo desde finales del siglo XIX. Es el caso de Quebec, del Jura suizo, de Flandes, etc.

El último caso al que nos referimos es cuando la nación aprovecha los aspectos religiosos que le son útiles a pesar del proceso secularizador sufrido como hace con los demás sectores de la sociedad. A Sabino Arana le hubiese gustado que España tuviera una religión distinta de la del País Vasco. Al no ser ello así, subrayaba la diferente manera de practicar la religión los vascos y los españoles. Mientras los primeros eran cumplidores y fervientes con el catolicismo, los segundos lo practicaban con notables deficiencias lo que respondía para Arana a dos categorías distintas de pueblos.

En la actualidad el partido independentista catalán *Esquerra Republicana de Catalunya*, en sus relaciones con la Iglesia Católica apoya a aquella parte de la jerarquía que considera que la Iglesia catalana debería contar con una Conferencia Episcopal propia. Es una manifestación del posibilismo que caracteriza al partido mencionado. En el Jura suizo, por la redacción del "Rapport de la commission consultative du Conseil fédéral et des cantons de Berne et du Jura" de 31 de marzo de 1993 se convocó a diversas personalidades de la Iglesias. En el Informe sin embargo, no se lee nada que haga referencia a la religión, que era tema fundamental en el siglo XIX (artículos de Baden; Kulturkampf suizo, etc.).

#### CONCLUSIÓN.

Estas reflexiones han sido suscitadas por la afirmación hecha en algunas ocasiones de que el nacionalismo es la nueva religión civil de nuestro tiempo. Tras examinar diversas realidades nacionales en relación con la religión creo que puede afirmarse que el factor religioso como elemento constitutivo de la identidad nacional no se manifiesta de forma unívoca. En épocas de gran fervor religioso, el nacionalismo se ha vivido tan profundamente como puedan vivirlo aquellos que hoy operan con él como una religión traducida a términos seculares. Por otra parte, siguen existiendo hoy nacionalismos que no sólo no sustituyen a la religión sino que la conservan e incluso la recuperan. Por ello estoy de acuerdo con quien afirma que entre los nacionalismos no hay efecto dominó. Cada nacionalismo tiene su propia personalidad que evoluciona de acuerdo con su propia historia y sus diversos condicionamientos antropológicos y sociológicos. Qué función y qué papel ocupa en ellos la religión hay que verlo en cada caso. Los casos pueden agruparse por semejanzas, formándose así diversos tipos que responden a los plurales condicionamientos que operan.

---

<sup>17</sup> Informe del Comité de la Salud Pública en la Convención Francesa sobre las lenguas regionales. Elaborado por Barère, 1794.